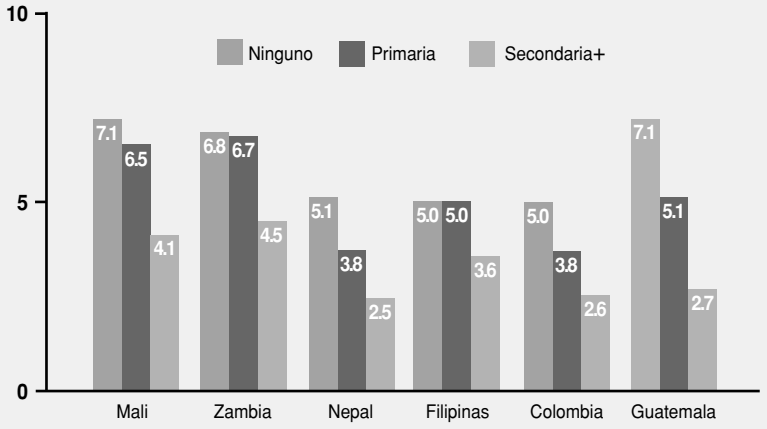
¿ES LA EDUCACIÓN EL MEJOR ANTICONCEPTIVO?

Para el Banco Mundial, la educación de la mujer es «la inversión de mayor influencia que pueda hacerse en el mundo en desarrollo». Muchos gobiernos prestan su apoyo a la educación de la mujer no solamente para fomentar el crecimiento económico, sino también para promover las familias más pequeñas, aumentar el uso de anticonceptivos modernos y mejorar la salud infantil. La educación de la mujer constituye un objetivo importante por sí mismo. ¿Pero es la educación la mejor estrategia a corto plazo para avanzar hacia mejores decisiones reproductivas de las mujeres en entornos de pocos recursos?

Las Naciones Unidas, la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. (U.S. National Academy of Sciences), el Population Council y otros han estudiado los vínculos que hay entre la educación y la procreación para brindar más información sobre estos aspectos. El presente boletín normativo destaca las principales conclusiones de sus investigaciones. Las pruebas indican que hay una serie de factores que influyen sobre la decisión de tener hijos y que tienen que considerarse opciones de políticas, tanto de corto como de largo plazo, para mejorar la salud reproductiva de la mujer.

Gráfica 1

Promedio de hijos por mujer y por nivel de educación



FUENTE: Encuestas Demográficas y de Salud, 1995-1999 (Calverton, MD: Macro International).
NOTA: Para Mali, Zambia, y Nepal, los datos incluyen educación secundaria y estudios superiores. Los otros tres países ilustran educación secundaria solamente.

Los vínculos entre la educación y la procreación

Las mujeres que tienen más educación tienden a tener familias más pequeñas y saludables. En todo el mundo se asocia el grado de educación con el tamaño de la familia, cuanto mayor es uno menor es el otro. En una serie de países menos desarrollados, la mujer sin educación tiene casi el doble de hijos que la mujer con diez o más años de instrucción escolar[1]. La mujer con más educación normalmente realiza una transición más tardía y saludable a la etapa adulta de su vida. Tiene sus primeras relaciones sexuales más tarde, se casa más tarde, quiere tener una familia más pequeña y es más probable que use anticonceptivos que las demás mujeres menos instruidas.

La relación entre el grado de educación de la mujer y el tamaño de la familia varía en diferentes entornos. Las tasas de fecundidad de mujeres con niveles similares de educación varían de un país a otro (véase la Gráfica 1). En algunos países de África, por ejemplo, las mujeres con más educación tienen familias más grandes que las mujeres de otras regiones con unos pocos años de instrucción escolar. Además, los estudios de investigación realizados han demostrado que no siempre se relaciona un nivel modesto de educación con una familia más pequeña. Un estudio realizado en 1995 determinó que en algunos países menos desarrollados, la mujer que tenía unos pocos años de instrucción escolar tenía casi el mismo número de hijos, o más, que la mujer sin educación alguna[2]. Este estudio concluyó que en los países que son más desarrollados y que tienen mayor índice de alfabetismo entre las mujeres, un mayor grado de educación se asocia constantemente con menor fecundidad. Pero en los países de menos recursos, un poco de educación puede tener poco efecto sobre los niveles de fecundidad.

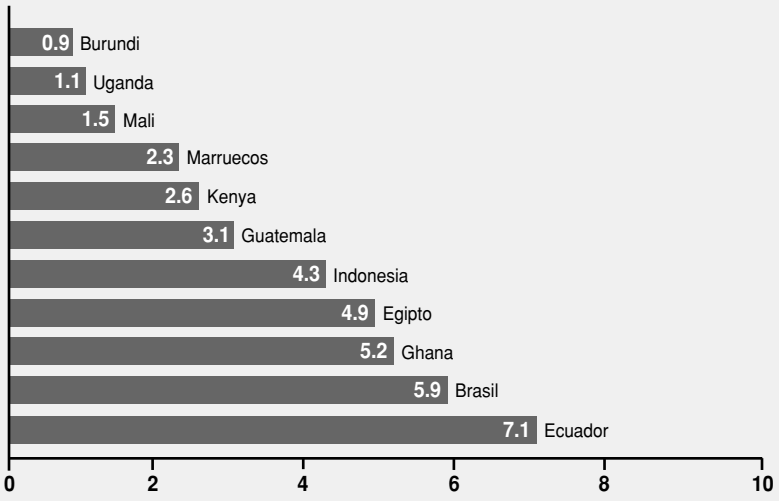
Las marcadas disminuciones de fecundidad se producen a menudo entre las mujeres que han tenido siete o más años de instrucción escolar. En muchos de los países más pobres, siete años de educación constituye el «umbral» para una reducción de la fecundidad del 20 por ciento o más. Las investigaciones indican que cuanto menor es el desarrollo de un país, más años de educación son necesarios para afectar los niveles de fecundidad y los indicadores relacionados, tales como la edad en que se contrae matrimonio y el uso de anticonceptivos[3].

El contexto nacional es importante como factor que influye en el tamaño de la familia, especialmente cuando los niveles de educación femenina son bajos. El contexto en que se lleva a cabo la educación es fundamental para influir sobre las decisiones reproductivas. Los investigadores sugieren que son varios los aspectos del contexto nacional que tienen una importancia especial[4]:

■ *La educación universal.* Los niveles de fecundidad tienden a disminuir más rápido cuando la instrucción escolar está generalizada o cuando la matriculación en la escuela primaria es casi universal. Cuando se incorpora una mayor porción de la población al sistema educativo, hasta un pequeño grado de educación puede asociarse con la reducción de la fecundidad. Los investigadores creen que a medida que los niveles generales de educación aumentan, las normas sociales relativas a la procreación y la paternidad cambian. Aun aquellas mujeres sin mucha educación formal se verán afectadas por las cambiantes normas de la comunidad con respecto a familias más pequeñas. Además, los padres con hijos en la escuela o con ambiciones educacionales para sus hijos es probable que opten por tener menos hijos. La educación a menudo aumenta el costo de tener hijos[5].

Gráfica 2

Promedio de años de estudios entre las mujeres, países seleccionados.



FUENTE: Naciones Unidas, 1996-97.

■ *Exposición a los medios de comunicación masiva.* Los estudios de investigación indican que en algunos casos, es probable que la educación universal sea menos crucial para la disminución de la fecundidad que en el pasado. En Costa de Marfil y Senegal, donde no se ha logrado la educación universal, se ha producido una notable reducción de la fecundidad desde principios de los años sesenta. Los investigadores creen que es probable que una serie de factores, incluso la exposición a la radio y la televisión, cumplan parte de la función que la educación universal tenía antes[6].

■ *Solidez del programa de planificación familiar.* Un sólido programa de planificación familiar promueve familias más pequeñas y más sanas. Hasta la mujer instruida tendrá dificultad para limitar la cantidad de hijos que tenga si los servicios que necesita, incluso información, orientación y suministros, no están disponibles. El análisis de los datos de encuestas realizadas en 31 países menos desarrollados indicó que cuando el país tiene un moderado a sólido programa de planificación familiar, aunque el nivel de educación sea modesto se lo puede asociar con una tasa de fecundidad mucho menor. Por otra parte, en aquellos países cuyo programa de planificación familiar es deficiente, o que no tienen uno, la tasa de fecundidad de las mujeres casadas con unos pocos años de instrucción es a menudo más alta que la de las mujeres sin educación[7].

■ *Disponibilidad de oportunidades de empleo.* Los altos porcentajes de participación femenina en la fuerza laboral y salarios más altos para las mujeres son factores que también están relacionados con familias más pequeñas[8]. Unos pocos años de educación pueden constituir la causa de que la familia sea más pequeña cuando los mismos proporcionan acceso a un trabajo que ofrece una alternativa promisoria al matrimonio y la procreación prematuros. El trabajo fuera del hogar puede exponer a las niñas a roles y valores no tradicionales. Para las mujeres que trabajan, los hijos pueden representar un «costo de oportunidad» en términos de pérdida de ingresos o falta de progreso. Para estas mujeres, es probable también que los hijos representen una «doble carga» más pesada de responsabilidades domésticas y laborales.

¿Por qué las mujeres con educación tienen familias más pequeñas?

En la actualidad, no existe un consenso científico sobre los procesos exactos por los que la educación afecta la procreación. ¿Se imparten conocimientos especiales a través de la educación formal que permitan a las mujeres tener menos hijos o que las alienten a ello? Abundan las teorías con respecto a los distintos mecanismos involucrados. A menudo se asocia la edu-

cación con características que podrían llevar a una mujer a elegir menos hijos: saber leer y escribir, mayor autonomía personal y exposición a nuevos valores, ideas y modelos de conducta.

Pareciera que el alfabetismo, especialmente la capacidad de lectura, tiene una marcada repercusión sobre el tamaño de la familia. Un estudio realizado entre las mujeres de Sudáfrica observó que el hecho de tener una sólida capacidad de comprensión de lectura afectaba el tamaño de la familia, independientemente del nivel de ingresos de la familia. El autor del estudio sugiere que el acceso a la información tiene una función importante en la toma de decisiones. Las mujeres con una buena capacidad de comprensión de lectura están en una posición ventajosa para tener acceso a la información, e interpretarla, ya sea cuando se la proporciona en el salón de clase como a través de los medios de comunicación. Las mujeres más informadas, a su vez, tienden a exigir más de los servicios de salud y a ser mejores usuarias de los mismos.

¿Es el alfabetismo más importante que la cantidad de años de estudio? Un estudio de investigación realizado en Ghana indicó también que hay una relación entre el alto nivel de alfabetismo femenino y una menor tasa de fecundidad. Este estudio determinó, no obstante, que el tiempo transcurrido en la escuela tenía un gran impacto sobre la fecundidad y que era mucho mayor que el efecto de sólo saber leer y escribir. Los años de estudio podrían ejercer influencia sobre la fecundidad en distintas maneras: a través de cambios en los valores del alumno, de incrementar las probabilidades de que una niña se case con un hombre educado que desee una familia más pequeña y de mejorar los conocimientos a través de la educación sobre la vida familiar u otros medios[9].

Las mujeres jóvenes que están expuestas a la educación, especialmente en los niveles secundarios, tendrán más probabilidades de darse cuenta de que gozan de mayor autonomía. Pueden tener mayor capacidad de tomar decisiones, de moverse libremente, de ganar dinero y de controlar sus ingresos. Aun cuando no participen en la fuerza laboral formal, estas mujeres pueden tener una sensación de autonomía en otros aspectos de sus vidas. Por ejemplo, es probable que tengan una mayor capacidad de decisión en la elección de esposo y del momento en que contraerán matrimonio. Dentro del matrimonio, es probable que tengan una mejor comunicación con sus esposos, especialmente en relación con las decisiones de procreación[10].

Los años de estudio pueden dar lugar a nuevos valores e ideas, un mayor círculo social y distintos modelos de conducta para los alumnos. Asimismo, el hecho de tener hijos en la escuela puede cambiar los valores y las ideas de los padres. Por lo general, las normas transmitidas a través de la educación formal promueven la idea de la familia pequeña y nuclear[11]. Los padres con hijos escolares también tienen más probabilidades de considerar la niñez como una época de crecimiento y dependencia; es menos probable que vean a sus hijos como contribuidores económicos de la familia[12].

La importancia de los factores no escolares

Las mujeres que tienen mayor educación difieren a menudo en varias formas de las que tienen menos educación. Con frecuencia tienen más recursos económicos, residen en zonas urbanas y tienen mejor acceso a los servicios. ¿En qué medida los factores no escolares, es decir la condición socioeconómica, el origen étnico, la educación paterna, las metas individuales, el matrimonio a una edad más adulta y con un hombre que recibió educación escolar, ejercen influencia sobre las decisiones de procreación? La importancia relativa de los distintos factores varía probablemente de un lugar a otro. La educación del esposo y los medios económicos de la familia normalmente influyen sobre la fecundidad, pero la mayoría de los estudios demuestran que la educación de la mujer tiene mayor repercusión sobre la fecundidad[13].

Dar elementos a la mujer para que tome decisiones

Las actividades tendientes a mejorar los logros educativos deben continuar independientemente del impacto que tengan sobre las conductas reproductivas. Pero, ¿qué conclusiones se pueden sacar de la conexión entre la educación y la procreación? Las investigaciones no proporcionan una fórmula sencilla que rija los años de estudio y el tamaño de la familia. Los efectos de la educación sobre la mujer dependen de una amplia variedad de factores sociales, culturales y económicos. Con estas salvedades, ¿cuáles son las implicaciones para la implementación de políticas?

■ *Promover la educación universal y la instrucción a nivel secundario.* La matriculación casi universal en la escuela primaria y en el nivel de educación secundaria es importante para ejercer influencia sobre las decisiones de procreación. En contextos de pocos recursos, no obstante, es probable que no sea realista lograr la educación universal o altos niveles de asistencia en la escuela secundaria en un futuro cercano. Son relativamente pocas las mujeres de muchos países menos desarrollados que tienen siete o más años de estudio (véase la Gráfica 2). Un estudio de educación y fecundidad realizado en África Meridional arribó a la conclusión de que «la mayoría de los países están muy

lejos de proporcionar instrucción masiva a su gente y, como resultado de la guerra, austeridad económica o altos niveles de crecimiento de la población, algunos de ellos han presenciado el estancamiento o la reducción de los avances educativos de décadas anteriores»[14]. Una pregunta clave para los encargados de formular políticas es si es factible aumentar a corto plazo y de forma considerable los niveles de educación nacional.

■ *Ampliar los programas de comunicación masiva y de educación en temas de población.* Los programas de radio y televisión pueden aumentar los conocimientos, promover nuevas ideas y fomentar comportamientos más saludables. La educación en temas de población puede incorporarse en programas escolares y no escolares, para transmitir información sobre el SIDA, la equidad de género, la planificación familiar, la responsabilidad de los padres y otros temas.

■ *Mejorar los niveles de alfabetismo.* Pareciera que la capacidad de comprensión de lectura cumple una función especial en ejercer influencia sobre las decisiones de procreación. Por ende, incrementar la habilidad para leer y escribir mediante el mejoramiento de la calidad escolar y la implementación de programas de educación para aquellos que no asistan a la escuela podría rendir beneficios económicos, así como demográficos y de salud.

■ *Fortalecer las actividades de planificación familiar.* Un sólido programa de planificación familiar brinda a las mujeres los servicios y la información necesarios para tomar decisiones de procreación saludable. Los servicios de planificación familiar constituyen un ingrediente clave para la reducción del tamaño de la familia y, para la gente joven, fomentan una transición más saludable a la vida adulta.

■ *Proporcionar oportunidades de empleo e ingresos a las mujeres que tengan instrucción básica.* Las investigaciones sugieren que es probable que las mujeres con oportunidades promisorias de empleo e ingresos se aparten de la idea de casarse y tener hijos a una temprana edad. Las políticas destinadas a aumentar los empleos y salarios para la mujer fomentarán familias más pequeñas y más saludables.

Referencias

[1] Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, *Linkages Between Population and Education* (Nueva York: Naciones Unidas, 1997): 12.

[2] S.J. Jejeebhoy, *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries* (Oxford, UK: Clarendon Press, 1995).

[3] Ibid.

[4] I. Diamond, M. Newby, S. Varle, «Female Education and Fertility: Examining the Links» en *Critical Perspectives on Schooling and Fertility in the Developing World,* C. Bledsoe, J. Casterline, J. Johnson-Kuhn y J. Haaga, editores. (Washington, DC: National Academy of Science Press, 1999): 23-45.

[5] C. Lloyd, C. Kaufman y P. Hewett, *The Spread of Primary Schooling in Sub-Saharan Africa: Implications for Fertility Change* (Nueva York: The Population Council, 1999).

[6] Ibid.

[7] I. Diamond, M. Newby, S. Varle, *«Female Education and Fertility: Examining the Links»:* 32-33.

[8] Ibid. 42-44.

[9] P. Glewwe, «School Quality, Student Achievement, and Fertility in Developing Countries» en *Critical Perspectives on Schooling and Fertility in the Developing World*, C. Bledsoe, J. Casterline, J. Johnson-Kuhn y J. Haaga, editores. (Washington, DC: National Academy of Science Press, 1999): 128-131.

[10] S.J. Jejeebhoy, *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*.

[11] I. Diamond, M. Newby, S. Varle, *«Female Education and Fertility: Examining the Links»:* 37.

[12] C. Lloyd, C. Kaufman y P. Hewett, *The Spread of Primary Schooling in Sub-Saharan Africa: Implications for Fertility Change*: 6.

[13] S.J. Jejeebhoy, *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*: 32.

[14] C. Lloyd, C. Kaufman y P. Hewett, *The Spread of Primary Schooling in Sub-Saharan Africa: Implications for Fertility Change*: 51.

Agradecimientos

Dara Carr de Population Reference Bureau preparó este boletín normativo con los útiles aportes de Jennifer Adams, Lori Ashford, Barney Cohen, Peter Donaldson, Elizabeth Gould, Carl Haub, Mai Hijazi y Nancy Yinger. Traducciòn al español hecha por Comprehensive Language Center, Inc. Yolanda Palma revisó esta traducción al español.

Este trabajo fue financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo el proyecto MEASURE *Communication* (HRN-A-00-98-000001-00).

POPULATION REFERENCE BUREAU
MEASURE *Communication*
1875 Connecticut Ave., NW, Suite 520, Washington, DC 20009 EE.UU.
Tel.: (202) 483-1100 ■ Fax: (202) 328-3937 ■ C. elec.: measure@prb.org o popref@prb.org
Internet: www.measurecommunication.org o www.prb.org

©Population Reference Bureau, mayo 2000